

LABOR CONSTRUCTIVA

El grupo anarquista "Reclus" propone a hermanos de ideas y a todos los hombres de buena voluntad unas sugerencias referentes a la vida económica de Lérida y sus comarcas

PRELIMINAR

Lérida tiene una pequeña economía parcial. Pequeña quiere decir no acumulada para el almacenaje. Parcial quiere decir incompleta, con déficit y superávit de productos, si bien el superávit se debe en parte a la escasez de posibilidades adquisitivas de un buen número de familias. No todos los habitantes de Lérida tienen las manitas necesarias cuando hace frío. En cambio, hay en el comercio mantas almacenadas suficientes. Este superávit de mantas no es signo de abundancia, sino de penuria y miseria.

Respecto a otros acaparadores, a los de productos alimenticios, anotemos que lo mismo que los acaparadores de mantas, no almacenan productos típicos leridanos, sino forasteros. Lérida es mercado de cereales procedentes de la zona regable del canal de Aragón y Cataluña, cuya mayor área figura en la provincia de Huesca. Y buena prueba de ello está en que Binéfar, pueblo grande de la zona regable del canal en la raya fronteriza de Aragón y Cataluña, es una especie de sucursal de Lérida para almacenaje y acaparamiento de cereal.

La fruta acaparada o acumulada en Lérida y sus comarcas es una producción temporal—veraniga—y, desgraciadamente, no está considerada como artículo de primera necesidad, exportándose la mayor parte a Barcelona como postre caro.

Se da, pues, el caso de que el trigo acaparado en Lérida no es de Lérida, sino de Huesca (provincia) y que la fruta acaparada en Lérida es de Lérida y se envía fuera. Después de comprada a precios bajos a los productores se vende cara en el mercado barcelonés.

Los demás productos de la tierra—verduras y hortalizas—son pequeñas aportaciones al margen del almacenaje de los acaparadores. En Lérida se podían comprar directamente a los agricultores hortalizas y verduras, como se podía comprar vino y aceite. Este último, en Borjas Blancas, hacia Tarragona, en los pueblos de las comarcas intermedias, entre Lérida y el Ebro o en Almacellas, hacia Aragón. Todo esto sin pasar por ningún gran almacén ni por precios de almacén.

Otro acaparamiento—también de productos forasteros—es el de artículos manufacturados.

Así, pues, resulta que en Lérida sólo se acaparan:

Primero, Productos de primera necesidad procedentes de fuera, como el trigo y los artículos manufacturados.

Segundo, Productos propios que, aun siendo de primera necesidad, como la fruta, no son considerados como tales.

PUNTOS DE VISTA SOBRE ECONOMIA

1. Gran número de producción no se almacena con fines de acumulación y acaparamiento, puesto que es intercambiable en los mercados periféricos de gran número de pueblos entre productores directos que no llevan sus géneros al almacén.

2. La producción que se almacena con miras de especulación puede libertarse del almacenaje, que consiste principalmente en acumularla y emboscarla cierto tiempo para venderla a más alto precio.

3. El trigo necesario para cada localidad debe obtenerse ésta directamente de los pueblos productores de cereal que tienen la agricultura colectivizada. Para ello hay que contar:

- a) Con un sistema rápido de transportes.
b) Con silos apropiados y sanos.
c) Con un sistema de panificación también colectivizado. La panificación en Lérida—como en Barcelona—es una industria insana para los operarios, limitada, usurera, cominera, organizada siempre en pequeño, con hornos familiares de calle o de barrio, aprovechándose los patronos de las ventajas del arancel—como los fabricantes de harina y los almacenistas—y no trasladando aquellas ventajas al consumidor, sino acrecentando el margen de ganancia.

4. Siendo para Lérida de inmensa importancia la existencia de conservas vegetales, con éstas podría subvenir a su déficit de trigos por intercambio no calculado a base de moneda, sino a base de esfuerzo, tiempo y primeras materias para las dos partidas intercambiables. Todo el trigo necesario para Lérida podría obtenerse de los Monegros y de otras zonas de la provincia de Huesca, a cambio de conservas vegetales—cuyas fábricas producen hoy muy poco en Lérida—, teniendo en cuenta que en la provincia de Huesca, en las comarcas esencialmente trigueras que no tienen regadío, es desconocida o poco menos la existencia de conservas vegetales.

5. La fruta tendría que consumirse en Lérida o aprovecharse toda o parte para conservas en vez de venderse en Barcelona a peso de oro, como se ha vendido hasta ahora. La fruta sustituye al pan en parte, a veces, y con ventaja siempre. El uso de fruta acabaría con las enfermedades del tubo digestivo. La uva debería consumirse fresca, sin hacer vino, o haciéndolo, en todo caso, sin fermentar, empleando uillaje

apropiado muy conocido para embotellar vinos espumosos en la región de Martorell-Panadés—campo de Tarragona, consiguiéndose así que el azúcar del mosto no se convierta en alcohol con la fermentación. El uso de fruta con cierta abundancia refresca las mucosas, enriquece la sangre y la hace fluida; dota a ésta de elementos vitales, destruye la rigidez intestinal, causa de múltiples enfermedades, y hace olvidar la sed de vino.

6. Los productos manufacturados habrían de obtenerse en lugares especializados y colectivizados de producción (Mallorca, Elda, Vall de Uxó, etc., por ejemplo, para calzado), donde la maquinaria es relativamente perfecta, constituyéndose en Lérida una casa única distribuidora de calzado como Cooperativa de consumidores. Y lo mismo la Casa del Vestido, junto al gran taller cooperativo de confección, que creo está en marcha.

7. Proponer a Madrid, a Barcelona o a quien sea la supresión de derechos arancelarios, supresión que automáticamente abriría las fronteras para lo sobrante—cobrado en oro—y rebajaría el precio de la vida cerca de un 50 por ciento, restableciéndose el comercio de buena fe con la relatividad que hemos de atribuir a esta supuesta buena fe del tráfico internacional, puesto que en el interior el comercio quedaría sustituido por la Cooperativa.

8. Desvalorizar el negocio colosal de la Banca, que ahoga al comercio y éste al consumidor.

9. Suprimir el almacenaje especulativo por el cooperativo.

10. Fomentar la riqueza hidroeléctrica del Pirineo y el transporte. Sin facilidades para éste todo habría de ser inútil.

11. Imponerse la repoblación forestal en serio. Todo lo que vale la tierra de la provincia se perdió en dos turbadas o temporales al encontrar las cuestas roídas. El desastre de las heladas que mataron tantos millones de olivos en el Urgel se debe al desnivel forestal, que destruye el clima, provocando alternativas catastróficas. El árbol es el pararrayos del agua y hace que ésta no se desmande. Las talas son un crimen.

12. Asequibles para los leridanos el pan, la fruta y las manufacturas—que podrían intercambiarse con hortalizas y otros productos agrícolas—, se tendría que racionar la carne, no por motivos de economía, sino de higiene. Tendría que fomentarse la producción de huevos. Es absurdo que la mayor parte de los que

se consumen en España vengan del Uruguay, de Hungría, de Polonia, de Africa del Norte. En Lérida—ciudad y provincia—habría que fundar diez o doce mil granjas, estudiando las establecidas en Holanda. Con lo pequeña que es Holanda surto de huevos a Inglaterra, España, en mejores condiciones que Holanda, no se basta a sí misma. Conviendría crear la granja aludada del chismorroo pueblerino. Lo mismo que de los huevos puede decirse de la leche. ¿Por qué ha de consumirse en Lérida (la condensada) de Santander? A dos horas de «auto» del Pirineo, con triple número de vacas y crías en él y fomento de industrias derivadas, como mantequías y quesos, se tendría de sobra. En principio hay industrias lácteas en Lérida, cerca de la capital y deficientes, no tan deficientes en Seo de Urgel.

13. La supresión de derechos arancelarios suprimiría la carestía, la escasez, como también las deficiencias de calidad. Carabineros y aduaneros podrían emplearse en servicios útiles de estadística y propaganda, cuidando de no crear empleomanía y atendiendo a lo funcional más que a lo orgánico, puesto que es la función la que crea el órgano y no al revés.

14. Por reintegrarse a la tierra todos los elementos campesinos que viven en Lérida sin trabajar en la agricultura como inmigrantes dedicados a labores de ocasión, la abundancia de productos sería un hecho. El cúmulo de población es siempre causa de miseria.

15. La electrificación de la agricultura se impone sin discusión, sobre todo inmediatamente en los montes—todavía latifundios—que rodean a Lérida por la parte de Poniente.

16. Es preciso tener en cuenta que si Lérida no tiene palatas suficientes ha de buscarlas; pero no en Barcelona, sino en Orgañá o en Puigcerdá; si no tiene papel ha de buscarlo en el Prat, en Galdá, en Rabat, en Tolosa, no en las Ramblas barcelonesas.

17. Conviene fomentar el cultivo del lino, porque éste supera al algodón, puesto que es más fuerte y durable, como supera a la seda natural y, mucho más, a la de fibra. Además libertaría al consumidor de la tiranía pigdonera impuesta por la gran finanza internacional.

18. Otra gran ventaja se obtendría con fondos profundos mediante tractores apropiados para libertarse así el campo de la química especulativa de abonos, los cuales están, muchas veces, a mayores profundidades que las obtinidas con arados usuales. Buena prueba de ello

está en la labor de laya, que, como es más profunda, sustituye a veces al abono, puesto que los elementos fertilizantes suben desde la profundidad y son más asimilables y mucho menos costosos que los expendidos por el comercio.

19. El gran problema de las infecciones en las plantas puede resolverse hoy satisfactoriamente mediante el empleo de ondas extracósmicas especiales emitidas por una estación de radio muy reducida. Una red de estaciones emisoras aseguraría la perfecta sanidad de las plantas mejor que todos los caldos y todos los procedimientos preventivos.

20. Monzón, a unos 60 ó 70 kilómetros de Lérida, tiene fábrica de azúcar, aparte de Mecaraguens, aunque el azúcar podría comprarse de caña, procedente de Cuba, a mitad de precio del de la remolacha si se suprimieran los derechos arancelarios que, para enriquecer a los negociantes, se fijan contra el azúcar del exterior, por lo que este alimento de primera necesidad—lo es y, además, mata la fiebre al alcohol—resulta casi inasequible o racionado por la carestía. Los labradores remolacheros y los operarios de la industria, así como sus transportistas, hallarían acomodo laborioso en las nuevas industrias.

21. El intercambio podría irse estableciendo entre unos y otros núcleos productores tomando como base—agrandada de acuerdo con cada comarca y de acuerdo con cada circunstancia—el mercado local y comarcal, que es en realidad un intercambio sin moneda, puesto que el labrador lleva ayes de corral o setas a vender y adquiere calzado. Claro que la base monetaria, tan convencional como es, habría que sustituirla por la unidad-coste en esfuerzo obrero eficaz.

22. La burguesía no ha podido resolver ningún problema en veinte siglos y nos parece absurdo querer resolverlos todos en días o semanas. El cambio social que estamos viviendo no se caracteriza únicamente por el hecho de que los que trabajan individualmente se pongan a trabajar en colectividad. Se caracteriza típicamente por el hecho de que se suprime el jornal. Tanto si se trabaja individual como colectivamente, el jornal debe dejar de existir. Después de todo una familia que trabaja un trozo de tierra lo hace en colectividad. Es moral el trabajo individual o familiar voluntario, pero no el salario. Se mejora el producto del trabajo si éste se hace en colectividad, pero nunca debe obligarse por la fuerza a un trabajador que quiera cultivar su tierra a que ingrese en una colectividad determinada de cooperadores. Con razones y pruebas se le puede demostrar que en colectividad podrá estar mejor, aumentar la producción, cansarse menos, cultivar la fraternidad en el trabajo, aprovecharse del ahorro de esfuerzo, mejorar antes las condiciones, etc., y aseguramiento que habrá de convencerse de lleno ante los hechos.

23. Para la siembra próxima—que se está echando encima—se necesitan unas 90.000 toneladas de sulfato amónico. Venían de Inglaterra y Alemania. Hay que pensar en esto preferentemente, puesto que por lo que respecta a España, Flix está ahora en franco obligado de ocuparse exclusivamente de las necesidades de la guerra y Sabiñánigo en poder de los facciosos, aunque no por muchos días.

24. Haría falta un técnico mecánico y otro químico en cada comarca. Este analizaría tierras y podrían emplearse acertadamente tanto los abonos minerales como los granos. Aquel podría contar con equipos de mecánicos para enseñar el manejo de máquinas, actuar en reparaciones y ampliaciones, etc. También sería de primera importancia la industrialización inmediata de las zonas regables—tanto las de riego antiguo como las de canal—, con establecimiento de la industria de conservas, de enorme importancia y utilidad, sobre todo allanando la moral, la técnica y la higiene.

25. Para herramientas de toda clase, incluso máquinas, se podría contar con lo incautado a los propietarios fascistas en especie, en título o en metálico y valores. También podría contarse con todos estos medios con créditos de intercambio entre productores del campo y de la ciudad. La relación mutua les acercaría y harmonizaría más que los milines y los congresos, trabajando una fraternidad necesaria y progresiva sin imposición y sin parasitismo, fraternidad que sería constante y no intermitente; práctica y no teórica.

Como final de esta modesta aportación de motivos y sugerencias, que todos pueden completar y mejorar, nos permitimos recomendar a los compañeros la lectura de las obras de Reclus, admirablemente congruentes con el momento actual, como exposición de hechos y líneas generales de convivencia, cuyo humanismo no ha sido todavía superado por nadie ni presentado tan integralmente como por el autor de «El Hombre y la Tierra», cuyas ediciones duermen a veces vergonzosamente en los estantes. Reclus es ética, experiencia, integralismo moral y científico, al margen de la burocracia, adentrado en la esfera del trabajo inteligente y de la cooperación solidaria.

GRUPO RECLUS

(LEIDA).

Defensa anti-aérea. Después de esta lucha la reconstrucción.

